

LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS EN LA ANTIGUA GRECIA

CRISTIAN ORLANDO CONTRERAS QUINTERO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2014

LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS EN LA ANTIGUA GRECIA

CRISTIAN ORLANDO CONTRERAS QUINTERO

PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE FILÓSOFO

DIRECTOR

MARIO AUGUSTO PALENCIA SILVA

PROFESOR DE FILOSOFÍA UIS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. DEL SUEÑO Y SU INTERPRETACIÓN	9
1.1 NATURALEZA DEL SUEÑO:	10
1.2 EL SOÑAR	13
1.3 LA ADIVINACIÓN POR MEDIO DE LOS SUEÑOS.....	18
1.4 UNA TEORÍA SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS.	22
2. EL INTERPRETE DE SUEÑOS	34
2.1 CUALIDADES DEL INTÉRPRETE DE SUEÑOS	34
2.2 EL INTÉRPRETE DE SUEÑOS Y LA RELIGIÓN:.....	35
2.3 EL INTÉRPRETE DE SUEÑOS Y LA POLÍTICA.....	40
3. PUESTA EN PRÁCTICA DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS: CONCLUSIÓN DEL TRABAJO PROPUESTO	45
BIBLIOGRAFÍA.....	49

RESUMEN

TÍTULO:

LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS EN LA ANTIGUA GRECIA*

AUTOR:

CONTRERAS QUINTERO CRISTIAN ORLANDO

PALABRAS CLAVE: Grecia, sueño, soñar, intérprete de sueños**

La religión era uno de los aspectos de mayor relevancia en la cultura griega, a tal punto, que influía en todos los aspectos de la sociedad. Uno de los elementos de mayor trascendencia de la religión es la adivinación, por medio de la cual, a través de diferentes signos y señales, se hacían predicciones del futuro. Es el propósito del presente trabajo intentar demostrar la importancia de la interpretación de los sueños en la antigua Grecia. Para llevar a cabo dicho objetivo, es necesario guiar la investigación de la siguiente manera: en primer lugar, se hará un análisis de la concepción aristotélica del sueño, del soñar, además de la teoría acerca de la interpretación de los sueños propuesta por Artemidoro daldiano. A continuación, se hablará de las cualidades del intérprete de sueños, seguido de su posible participación en la religión y la política griega. Para terminar, y apoyado en el sueño descrito en la tragedia griega, *Los persas*, de Esquilo, se verificará la aplicación de la teoría de la interpretación de los sueños y el papel del intérprete en la cultura griega. Dicho estudio se llevará a cabo, a partir de los apartados, "Del sueño y de la vigilia", "De los sueños" y "De la adivinación durante el dormir", contenidos en el texto aristotélico, *Parva naturalia; La interpretación de los sueños*, libro escrito por Artemidoro daldiano; *Adivinos y oráculos griegos*, de Robert Flacelière; el artículo, la interpretación de los sueños en los templos de Serapis, de Miguel Ángel Vinagre lobo; y la tragedia, *Los persas*, del poeta clásico, Esquilo.

* Trabajo de Grado

** facultad de ciencias humanas. Director: Mauricio Augusto Palencia Silva.

ABSTRACT

TITLE:

THE INTERPRETATION OF DREAMS IN ANCIENT GREECE*

AUTHOR:

CONTRERAS QUINTERO CRISTIAN ORLANDO**

KEY WORDS: Greece, dream, dream interpreter

Religion was one of the most important aspects in Greek culture, to the point, that affected all aspects of society. One of the most important elements of religion is divination which through different signs and signals, were made predictions of the future. The purpose of this study is attempt to demonstrate the importance of dreams interpretation in ancient greece. To accomplish this objective, it is necessary to guide research in the following way: first, we will analyze the Aristotelian conception of sleep, dream, in addition to the theory of the interpretation of dreams given by Artemidorus daldiano. Then will discuss the qualities of the dreams interpreter followed by possible involvement in Greek religion and politics. finally, and supported in the dream described in Greek tragedy, The Persians, Aeschylus, will verify the application of the theory of interpretation of dreams and the role of interpreter in Greek culture. This study will be conducted from the paragraphs " On sleep", " On dreams" and "On divination in sleep", contained in the Aristotelian text, Parva naturalia; The interpretation of dreams, written by Artemidoro Dandiano; Diviners and Oracles by Robert Flaceliere; the paper, The interpretation of dreams in the temples of Serapis, by Miguel Ángel Vinagre Loco; and the tragedy, The persians, by classic poet, Esquilo.

* Work Degree

**humanities faculty. Directed by Mauricio Augusto Palencia Silva

INTRODUCCIÓN

En la mayoría de las civilizaciones antiguas, el sueño era objeto de diversas incógnitas e interpretaciones, y Grecia no es la excepción para el caso. En esta cultura, son grandes los aportes hechos, tanto por la filosofía como por la medicina, a la hora de esclarecer esta afección, de la que cada uno de nosotros disfrutamos. Pero no sólo se buscaba una explicación fisiológica para el dormir, el sueño también hacía parte de un mundo mágico que se encontraba en relación directa con un aspecto de suma importancia para la *polis*, a saber, la religión.

Debido a la conexión con lo sagrado, y a la arraigada creencia en el destino, el hombre griego confiaba en la posibilidad de conocer su futuro por medio de las diferentes prácticas adivinatorias existentes, entre las cuales, se destaca, la predicción del porvenir a través de los sueños. Es objeto, de la presente investigación, intentar demostrar la importancia de dicha práctica mántica en la cultura griega. Para lograr lo propuesto, el trabajo estará dividido en tres secciones, que se describirán a continuación.

En el primer capítulo, se explicará la concepción aristotélica del sueño, del soñar, y de la reflexión que hace el estagirita de la posible interpretación de los sueños, contenido esto, en los apartados, "Del sueño y de la vigilia", "De los sueños" y "De la adivinación durante el dormir", de su *Parva naturalia*; acto seguido, se dará a conocer la clasificación de los sueños, en sus diferentes categorías, que realiza Artemidoro daldiano en su libro, *La interpretación de los sueños*. En segunda instancia, se hablará de las cualidades del intérprete de sueños, así como también, el papel que cumple en la religión y en la política griega. Para tal fin, se tomará como base, lo propuesto por Artemidoro, acompañado del libro, *Adivinos y oráculos griegos*, de Robert Flacelière. Por último, y a partir del sueño descrito en *Los persas*, del poeta trágico, Esquilo, se demostrará la aplicación e importancia del contenido de los capítulos anteriores.

1. DEL SUEÑO Y SU INTERPRETACIÓN

Ninguna persona dudaría al considerar a Grecia como la cuna de la civilización occidental. Diversos son sus aportes a lo que hoy damos por sentado en el campo del conocimiento: la medicina, la ciencia, la literatura y la filosofía, entre otras ramas del saber, eran el campo de acción de los grandes pensadores que marcaron la pauta en su época, y dejaron su legado para la humanidad. Ahora bien, un ámbito de gran importancia, no sólo para los griegos, sino para todas las civilizaciones de la antigüedad, era la religión, de la cuál vale la pena rescatar la adivinación, que era considerada todo un arte en la sociedad griega. Esta práctica, conocida como *mantiké*, se caracteriza por distinguir entre dos tipos de adivinación: la adivinación inductiva o artificial y la adivinación intuitiva o inspirada. De la primera, basada en la interpretación de las diferentes señales y presagios, se pueden resaltar, entre otros, fenómenos como la *ornitomancia*, que trata sobre la apreciación de las señales que pueden encontrarse en las aves; la *hieroscopia*, que hace referencia a los presagios obtenidos de las entrañas de los animales; la *piromancia*, encargada de los vaticinios por medio del fuego; la *necromancia*, que versa sobre los mensajes que se pueden hallar en los muertos; y la hidromancia, por medio de la cual se interpretan los diferentes signos provenientes del agua. La segunda, que consiste en la predicción del futuro a partir de asistencia divina, es decir, en directa comunicación con la divinidad, se encuentra representada por la *oniromancia*, que se basa en la predicción del porvenir a través de los sueños.

Esta manifestación de la religión, no sólo tuvo que ver con el templo, los rituales y los oráculos, también fue objeto de estudio de la filosofía; y es la relación entre la religión y la filosofía, para ser más precisos, entre la oniromancia y la filosofía, la que enfoca el presente capítulo hacia las siguientes preguntas: ¿Qué es el sueño? ¿Quién, cómo y cuándo sueña? ¿Es posible predecir el futuro por medio de los sueños? ¿De ser posible, en qué fundamentos se basa esta práctica?

1.1 NATURALEZA DEL SUEÑO:

Nombres como Alcmeón de Crotona, Heráclito de Éfeso, Empédocles de Agrigento, Anaxágoras y hasta el mismo Platón, sobresalen cuando de la cuestión acerca del sueño se trata, pero son Aristóteles y Artemidoro quienes sobresalen por su completo y detallado estudio sobre el tema.

Inicia, entonces, el estagirita, su investigación sobre el sueño y la vigilia, preguntándose si estos dos aspectos, opuestos el uno del otro, hacen referencia a un mismo sujeto o, por el contrario, son afecciones que no tienen ninguna relación entre sí, lo que dirige el análisis hacia los tres partes de alma que él mismo propone en su texto, *De anima*: en primer lugar, un alma vegetativa, por la que se da el crecimiento y la reproducción; en segundo lugar, un alma sensitiva, que aporta la capacidad de sentir; y por último, el alma intelectual, encargada de generar los juicios y raciocinios a partir de las sensaciones que llegan por medio de los sentidos.

Si se hace referencia al sentir, se puede decir que, “cuando un hombre siente, nosotros pensamos que este hombre está despierto y que todo ser despierto percibe ya sea una de las cosas exteriores o los movimientos que se producen en él”¹. Entonces, tanto el sueño como la vigilia, son afecciones que se producen en todos los seres dotados de un alma sensitiva, sean hombres o animales, seres con la capacidad de percibir y reaccionar ante los agentes que los afecten; siendo la vigilia, el estado por medio del cual se tiene la capacidad de sentir e interactuar con su entorno, mientras que el sueño, como privación de la vigilia, es un trance mediante el cual, de alguna manera se inhibe la capacidad de sentir. “En efecto, si existe algún animal dotado de sensación no es posible que no duerma y que no esté en

¹ Aristóteles. “Del sueño y de la vigilia” En: *Parva naturalia*. Trad. de Jorge A. Serrano. Madrid: Alianza editorial, 1993. p. 82.

vigilia, pues, por lo que concierne a la sensación, estas dependen las dos del principio sensible”².

Sin embargo, resulta imposible que exista un animal que siempre se mantenga en vigilia o que sólo tenga como función dormir, ya que, “si sentir es la función de un cierto órgano, y que este órgano rebase el tiempo durante el cual puede sentir de una manera continua, caerá en la impotencia y no ejercitará más esta función”³. Durante la vigilia, se da el libre desarrollo de la sensibilidad: los sentidos, los órganos y cada parte del cuerpo, cumplen tareas específicas, pero después de cierto periodo de actividad, es necesario que cesen su movimiento para darle paso al descanso, es decir, al sueño, y de igual forma, transcurrido cierto lapso de inactividad, cuando se está totalmente recuperado de la fatiga, se da un nuevo espacio para el estado de vigilia. De lo anterior se puede deducir, en palabras de Aristóteles, que “el sueño es la inmovilidad y como el encadenamiento de la sensibilidad, mientras que la vigilia es su liberación y ejercicio”⁴; además, que el sueño tiene como finalidad el descanso, permite que los diversos órganos se recuperen de su impotencia para poder continuar con el ejercicio de la sensación. Una vez que se ha explicado que los animales participan del sueño y de la vigilia a través de la parte sensitiva del alma, y cómo se alternan estas dos afecciones después de cierto periodo de actividad, es necesario averiguar gracias a qué órgano, sentido o parte del cuerpo se dan estas afecciones.

De los cinco sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto, existen algunos animales que los poseen todos, mientras que otros sólo cuentan con algunos, siendo el único común a todos ellos el tacto, que juega un papel importante en lo relativo al sueño, ya que está en directa relación con el sentido común, encargado de controlar los demás sentidos. Cada órgano está encargado de cumplir una función determinada:

² Ibíd. p. 83.

³ Ibíd. p. 84.

⁴ Ibíd. p. 85.

así, por medio del oído, se oye; por la vista, se ve, y del mismo modo con los demás sentidos; pero, es el sentido común el que nos permite saber que se ve, que se escucha, y en general, que cada uno de ellos cumple con su labor. Durante el sueño, como se citó en párrafos anteriores, se da una especie de encadenamiento de la sensibilidad, y a esta inmovilidad sucumbe el sentido común, de tal forma que ninguno de los demás sentidos se encuentra en capacidad de cumplir con sus funciones, caso contrario si alguno de los sentidos, por cualquier razón, dejara de funcionar, pues en este caso, el sentido común no se vería afectado, en palabras del estagirita, “cuando el sentido que domina todos los otros y al cual todos los otros confluyen viene a experimentar cierta modificación, necesariamente también todos los sentidos que faltan lo padecen, mientras que si uno de ellos está en la impotencia, no es necesario que el sentido común sea impotente”⁵.

Además de darse por simple fatiga y necesidad de reposo, Aristóteles da a conocer otra explicación fisiológica de cómo se da el sueño y la vigilia, para lo cual, tienen un papel importante el alimento y el órgano vital, a saber, el corazón: esto se debe a qué, el primero, una vez ingerido, por medio de ciertos procesos, se evapora y se convierte en sangre; mientras que el segundo, se encarga de hacerla circular por todo el cuerpo. El proceso que se produce en estado de sueño, es descrito por el filósofo griego de la siguiente forma:

Pero como hemos dicho, en efecto, el sueño no es la impotencia completa de la sensibilidad, sino que esta afección proviene de la evaporación relativa debida al alimento. Es necesario, en efecto, que lo que se evapora ascienda hasta un cierto punto, y que después regrese en sentido contrario sufriendo un cambio como las olas del Euripo. Ahora bien, el calor de cada animal se encuentra naturalmente en la parte superior; y cuando se encuentra en las partes elevadas regresa de nuevo en masa hacia atrás y cae. Es por esto por lo que el sueño viene sobre todo después

⁵ Aristóteles. “Del sueño y de la vigilia” En: Parva *naturalia*. Trad. de Jorge A. Serrano. Madrid: Alianza editorial, 1993. p. 87.

de los alimentos, pues entonces la humedad, que es considerable, y la masa sólida son llevadas hacia lo alto. Y cuando vuelve a descender y al regresar de esta manera desplaza al calor, entonces viene el sueño y el animal se duerme⁶.

El fragmento citado da cuenta de la causa del sueño. Y en cuanto a lo referente a la vigilia, lo explica, Aristóteles, de este modo:

Pero el despertar se da cuando el calor, proviniendo abundante de la vecindad, y encerrado en un pequeño espacio, ha sido asimilado y que ha llegado a ser dominante, y que la parte a la vez más sustancial y más pura de la sangre ha sido secretada. La sangre que se encuentra en la cabeza es la más ligera y la más pura, mientras que la más espesa y la más turbia es la que reside en las partes inferiores⁷.

1.2 EL SOÑAR

Una vez terminada su explicación de los fenómenos del sueño y de la vigilia, se encamina, el estagirita, a la naturaleza y el origen del soñar. Tras lo cual, el primer problema que surge, es saber si los sueños dependen de la facultad sensitiva o intelectual del alma: durante la vigilia, en la que el ejercicio de la sensibilidad se encuentra en total libertad, cada uno de nuestros sentidos externos cumple una función determinada, siendo así, por medio de éstos se puede ver, oír, percibir olores, sabores, además de las formas de las cosas, y somos conscientes de las diversas sensaciones gracias al sentido común, que se encarga de regir y controlar los órganos de la sensibilidad. Los datos que proporciona la sensación, son de vital importancia para la facultad intelectual, pues estos sirven de base para la elaboración de juicios y opiniones. Por lo cual, al ser el sueño, una especie de imposibilidad para sentir, resulta imposible que alguna de estas facultades esté

⁶ *Ibíd.* p. 92.

⁷ *Ibíd.* p. 96.

presente durante esta afección. Sin embargo, al igual que en la vigilia, ocurre que mientras se sueña, se presentan, no sólo imágenes, sino que, además, se emiten cierto tipo de juicios valorativos a partir de dichas imágenes, cosa que obtiene su prueba al hacer el ejercicio de recordar lo experimentado durante el sueño. Según lo anterior, para Aristóteles, “es evidente que no toda representación que se tiene mientras se duerme constituye un sueño, y que lo que nosotros pensamos lo aprehendemos por la opinión”⁸, es decir, que no todo lo que se presenta durante el sueño hace referencia a simples imágenes que pueden ser comparadas con sensaciones, sino que posee, también, cierta carga intelectual, descrita por los posibles juicios que se pueden emitir durante el mismo.

Ahora bien, ya que tanto en el sueño como en la vigilia, se presentan situaciones de las cuales es difícil saber a qué afección pertenecen, queda claro, para Aristóteles, que lo que causa las percepciones erradas cuando estamos en vigilia, es lo mismo que produce el soñar mientras se duerme. En el estado de vigilia, estas percepciones erradas pueden aparecer debido a agentes ajenos a los sentidos, que distorsionan las sensaciones, tales como la luz, la distancia, entre otros; Así como por alguna enfermedad, por la cual los sentidos perciben alteraciones de los objetos que captan, o incluso, llegar hasta el punto de imaginar o recibir sensaciones de objetos que no se encuentran presentes. Siendo comparadas con estas últimas, las imágenes que aparecen en los sueños, lo que da cabida a la posibilidad de que, durante el sueño exista, así sea en una mínima proporción, cierto vestigio de sensibilidad. Entonces, “es, pues, evidente que esta afección que nosotros llamamos soñar no pertenece a la facultad de la opinión ni a la de la inteligencia, tampoco absolutamente a la de la sensibilidad, pues sería entonces posible ver y oír de manera absoluta”⁹.

⁸ Aristóteles. “De los sueños” En: Parva *naturalia*. Trad. de Jorge A. Serrano. Madrid: Alianza editorial, 1993. p.99-100.

⁹ *Ibíd.* p. 100.

Que se afirme que el soñar pertenece, de cierto modo, a la sensibilidad, se debe a que esta facultad, de la que están dotados todos los animales, es la encargada de regir el sueño y la vigilia, y siendo el soñar una afección que se da mientras se duerme, se encuentra vinculada con ésta. Pero, para que se pueda dar este vínculo, es necesario que la sensibilidad esté acompañada de otra facultad con la que se encuentra en estrecha relación, a saber, la imaginación, definida como “el movimiento producido por la sensación en acto”¹⁰. Para aclarar esta idea, el estagirita toma como ejemplo un proyectil que fue disparado, que a pesar que ya no está en contacto con el motor o aparato que lo disparó, continúa en movimiento debido a la fuerza que éste le imprimió, hasta que termina por detenerse, lo cual se asemeja al proceso que se da con la sensibilidad: “las cosas sensibles producen, en efecto, en nosotros, una sensación de acuerdo a cada órgano sensorial, y la impresión generada por ellas existe en los órganos no solamente cuando ellas han desaparecido”¹¹. Entonces, de acuerdo a lo anterior, se puede decir que, las imágenes que se perciben durante el sueño, son sensaciones de objetos que ya no se encuentran presentes, son impresiones que quedan de aquellos objetos y que salen a flote gracias a la imaginación, por lo cual, sin esta facultad, el soñar no haría parte de la sensibilidad.

Ahora bien, estas sensaciones que percibimos a través de los sentidos, se ven afectadas por las pasiones y los estados de ánimo a tal punto, que el sujeto puede llegar a considerarlas de forma errada, así, quien está bajo la influencia del miedo, siente el peligro a cada instante; el que está feliz, recibe las sensaciones de un modo más agradable; mientras que el que se encuentra triste, asimila lo que percibe de un modo totalmente diferente, y entre más se vea afectado el sujeto por determinada pasión, más propenso está de percibir de un modo equivocado. De la misma forma, como ya se dijo anteriormente, se produce el error en las sensaciones bajo el influjo de una enfermedad, ya que en este estado, los sentidos, bien pueden

¹⁰ *Ibíd.* p. 101.

¹¹ *Ibíd.* p. 101.

atribuirle a los objetos que perciben características que no posee, o, simplemente, producir imágenes y sensaciones de objetos que ni siquiera se encuentran presentes, siendo consciente del error, si la enfermedad es leve, o dejándose llevar por éste, si los males que se padecen son muy graves. Según Aristóteles, “la causa de estos fenómenos, es que no es según la misma potencia como la facultad maestra juzga en nosotros y como las imágenes se producen”¹², en otras palabras, las sensaciones o imágenes, que hacen parte de la facultad sensitiva, son distintas a la capacidad de emitir juicios y raciocinios, que pertenecen a la facultad intelectual, cuando estas sensaciones se ven afectadas por las pasiones, por enfermedad, o por agentes externos, puede llegar a ocurrir que no se pueda juzgar con claridad lo que se percibe, dando paso al error. Para explicar esto, recurre el estagirita a dos ejemplos: el primero, en cuanto al tamaño que, por medio de los sentidos, se percibe del sol, ya que a simple vista, no parece que el astro sea muy grande, sin embargo, si se atiende a la facultad intelectual, se puede afirmar que su tamaño real es mucho mayor al que se percibe por medio de la facultad sensitiva; el segundo, en relación a los navegantes, pues estos, cuando se encuentran navegando, pueden llegar a tener la sensación de que la tierra se mueve, pero al juzgar la situación, se cae en cuenta de que lo que está en movimiento es el sujeto que siente.

Retomando lo dicho de la facultad imaginativa, por medio de la cual quedan grabadas en la conciencia las impresiones de las sensaciones que se tienen en el estado de vigilia, una vez llegado el sueño, en donde, el sentido común, y por ende, los sentidos externos, quedan, de cierto modo, inhabilitados, estas impresiones de la sensación son llevadas al órgano donde reside la sensibilidad, a saber, el corazón, donde son liberadas, aunque se ven afectadas por el movimiento ocasionado por la evaporación y posterior conversión del alimento en sangre, que se desplaza hacia la parte superior del cuerpo, lo que ocasiona que estas imágenes se vean de forma borrosa, confusa, o que desaparezcan por completo en el

¹² *Ibíd.* p. 105.

momento en que se da dicho proceso, y de forma clara y nítida cuando este llega a su fin. Esta idea es expresada por Aristóteles de la siguiente manera:

o bien las imágenes y los movimientos que quedan de la vigilia y que provienen de las sensaciones resultan completamente anulados, cuando el movimiento de que se trata es demasiado violento, o bien las que se producen son espantosas y los sueños malsanos (...) Pero en los animales que tienen sangre, cuando la sangre se ha calmado y la separación ha tenido lugar, el movimiento, causado por cada uno de los órganos de los sentidos y que se ha conservado, hace los sueños sanos y permite ver alguna cosa gracias a la aportación de la vista, y escuchar algo gracias a la aportación del oído; y ocurre lo mismo gracias a la contribución de los otros sentidos¹³.

Con lo recopilado hasta este punto, en lo referente a los sueños, propone, el estagirita, la siguiente definición del término: “del conjunto de estos hechos, hay que concluir que los sueños son unas especies de imágenes y que se producen durante el dormir”¹⁴. Sin embargo, aclara, que existen algunas excepciones, ya que, en algunas ocasiones, se presenta un estado en el cual, el sueño, se presenta de una forma demasiado leve, lo que conlleva a que la sensibilidad, que tiene su libre ejercicio en la vigilia, no quede imposibilitada del todo. Durante este estado, es posible percibir tenues vestigios de luz, sonidos, y demás sensaciones que llegan gracias a los sentidos, o incluso, hay sujetos llegan a responder preguntas; estas sensaciones, se producen como imágenes similares a las impresiones guardadas por la facultad imaginativa, pero que no tienen nada que ver con las que se ven durante el sueño.

¹³ Aristóteles. “De los sueños” En: Parva *naturalia*. Trad. Jorge A. Serrano. Madrid: Alianza editorial, p. 107-108.

¹⁴ *Ibid.* p. 110.

1.3 LA ADIVINACIÓN POR MEDIO DE LOS SUEÑOS.

Las imágenes que se producen durante el dormir, que son denominadas como sueños, suscitan, para Aristóteles, una nueva consideración: ¿Es posible la adivinación del porvenir por medio de los sueños? Dicha posibilidad resulta difícil de creer para el filósofo, sin embargo, dada la creencia y aceptación generalizada que este fenómeno provoca, despierta el suficiente interés para ser tomada en cuenta dentro de su estudio.

Advierte, entonces, el estagirita, que dicha cuestión no debe ser aceptada de forma apresurada, sino que debe ser analizada con absoluta cautela, ya que, aunque no se pueda encontrar un fundamento de carácter enteramente racional para admitir esta práctica, si se puede hallar un base empírica en la misma, es decir, ciertos principios y reglas de aceptación general, recopiladas a través del tiempo, que permiten al interprete intentar hacer una predicción por medio de los sueños a partir de una teoría explícita. Por tal motivo, se abstiene de dar credibilidad a esta práctica, pero, también, se abstiene de negar toda posibilidad de que dicho fenómeno sea verídico. A pesar de esto, Aristóteles, rechaza de forma rotunda cierta intervención de divinidades en este tipo de adivinación, pues, “no es razonable que Dios envíe la inspiración, no a los hombres más sabios y a los mejores, sino a cualquiera”¹⁵; y una vez desechada la idea de la intervención divina en la adivinación por medio de los sueños, analiza el problema desde tres puntos de vista: los sueños como signos o señal de acontecimientos venideros los sueños como causa de acontecimientos futuros; y por último, los sueños y su relación con hechos futuros, como simples casualidades.

Los sueños como signos y como causas de acontecimientos futuros, los analiza a partir de la perspectiva de la medicina, atendiendo, por lo tanto, a los movimientos

¹⁵ Aristóteles. “De la adivinación durante el dormir” En: Parva *naturalia*. Trad. de Jorge A. Serrano. Madrid: Alianza editorial, 1993. p. 114.

internos que se producen en el cuerpo: Existen leves cambios y movimientos al interior de nuestro cuerpo que se dan debido a variadas causas: la ingesta de alimentos y su posterior transformación en sangre; la circulación de la misma por todo el organismo; segregación de líquidos; movimientos de los órganos, entre otros. Estos movimientos pasan desapercibidos durante la vigilia debido a que el ejercicio de la sensibilidad se encuentra enfocado a las sensaciones captadas del exterior por los sentidos, siendo necesario, para que se tenga conciencia estos, que se den de una forma violenta y vertiginosa; sin embargo, cuando cesa el estado de vigilia, gracias a que no se tienen noción alguna de lo que ocurre fuera de nuestro cuerpo, dichos movimientos leves son tenidos en cuenta, e intervienen de forma directa en las imágenes que se producen mientras se duerme. Así, durante el sueño sucede que, hasta el más mínimo cambio, por ejemplo, el de la temperatura corporal, permea las imágenes que hacen parte de lo que se conoce como soñar; de modo que, si la temperatura aumenta demasiado, se podrá creer que se encuentra en un lugar muy caluroso, y si sucede lo contrario, puede imaginar que se encuentra en una de las más terribles heladas.

Así como estos cambios y movimientos leves pueden dar cuenta de fenómenos que ocurren de forma natural, también pueden ser el modo en que se expresan las anomalías y enfermedades que el cuerpo esta propenso a padecer. Entonces, al no ser posible descifrar estos signos o advertencias durante la vigilia, es mientras se duerme que encuentran la posibilidad de ser percibidos, siendo los sueños, la vía escogida para que se logre tal objetivo, lo que convierte a la facultad de soñar en una especie de premonición de los males que pueden aquejar al organismo.

Una vez aclarado lo referente al sueño como signo de acontecimientos venideros, del sueño como causa, afirma, Aristóteles, que es probable “que los movimientos que tienen lugar durante el dormir sean a menudo los principios de acciones llevadas a cabo durante el día; y es que la idea de estas acciones ya ha estado

preparada en las representaciones de la noche”¹⁶. Es sabido que los sueños son impresiones de sensaciones que tienen lugar durante la vigilia, y que son liberadas durante el dormir. A su vez, estas imágenes, que no son otra cosa, entonces, que producto de lo que se lleva a cabo en el día, pueden llegar a ser punto de partida de las actividades a realizar cuando cesa el descanso y retorna la actividad sensorial, pues estas quedan grabadas en la conciencia, lo que da pie para ser consideradas como causas los acontecimientos que vienen en camino.

Existen, también, sueños fuera de lo común, que no tienen ninguna relación con lo ocurrido durante el día, o simplemente, que distorsionan las sensaciones que quedan guardadas de lo ocurrido en ese lapso de tiempo. Dichos sueños versan sobre grandes viajes, batallas, sucesos y personajes que probablemente jamás han estado en contacto con el sujeto que sueña, y aun así, se les encuentra algún tipo de relación con acontecimientos venideros, sin que esta conexión pueda ser sustentada por determinado motivo en particular. En cuanto a esto, dice el estagirita, que así como frecuentemente ocurre durante la vigilia, que se está pensando en alguna persona o suceso específico, y esta persona aparece, o ese suceso se da, sin otra explicación más que una simple casualidad, del mismo modo sucede con estos sueños y los acontecimientos futuros, no llegan a ser causas o signos los unos de los otros, no son otra cosa que simples casualidades.

Se ha dicho que la capacidad de alternar entre el sueño y la vigilia, y por ende, la capacidad de soñar, pertenecen a la parte sensitiva del alma, lo que permite inferir que no sólo los hombres tienen la facultad de percibir imágenes mientras duermen, sino que también los demás animales pueden hacerlo. Y por tal motivo, Aristóteles descarta la intervención de algún Dios en lo que a la predicción del porvenir, por medio de los sueños, se refiere: en primer lugar, porque de haber ayuda divina, esta no puede ser dada a los animales, ya que estos no tienen cómo interpretar dichas

¹⁶ *Ibíd.* p. 116.

señales; en segundo lugar, porque esta supuesta comunicación indirecta con algún Dios, se puede dar con cualquier hombre, y no, como lo dice el mismo estagirita, únicamente con los hombres más sabios y mejor preparados.

Dicho, entonces, que cualquier hombre puede llegar a tener sueños premonitorios, y además, que cualquier hombre puede llegar a interpretar las señales para hacer una predicción del porvenir, cabe preguntar, ¿Cómo se puede dar tal posibilidad? Atribuye, Aristóteles, esta particularidad, a los hombres que poseen una naturaleza charlatana y melancólica, que gozan de diversas y variadas visiones mientras duermen, entre las cuales, muchas hacen referencia a causas o signos premonitorios de acontecimientos que tendrán lugar tiempo después; lo que desemboca en que, en ciertas ocasiones, acierten en su diagnóstico, como que en otras no logren hacerlo. De modo que las probabilidades pueden ser comparadas con el siguiente ejemplo: “si lanzáis muchas flechas, alcanzareis el blanco una de tantas veces”¹⁷, de cuantas predicciones se hagan de diferentes sueños, alguna de ellas será acertada.

De los sueños fuera de lo común, que presentan imágenes que no corresponden con sensaciones percibidas, pero que, de un modo u otro, logran dar una visión de lo que vendrá, explica, Aristóteles, que son emanaciones que producen los objetos, y que llegan al alma a través de los poros de la piel. Estas emanaciones, son similares a los movimientos producidos por las olas en el agua, pues, así como estas se producen de forma permanente, permitiendo el desplazamiento de barcos y demás objetos flotantes, de igual modos las emanaciones de los objetos llevan consigo la información suficiente al alma, para que se puedan crear las imágenes por medio de las cuales se puede hacer una predicción de lo que tendrá lugar en el futuro.

¹⁷ Ibid. p. 117.

Termina su explicación, el filósofo griego, con unas cuantas líneas dedicadas a decir qué es lo que necesita alguien para llegar a ser un buen interprete de sueños, siendo, casi el único requisito, saber identificar las imágenes que se presentan durante el sueño: "El hombre hábil para juzgar las representaciones es, pues, aquel que puede distinguir y reconocer rápidamente las imágenes en desorden y dislocadas, y decir que son las de un hombre o las de un caballo o de lo que se trate"¹⁸.

1.4 UNA TEORÍA SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS.

En la teoría aristotélica de sueño, se realiza un estudio detallado acerca de la sueño y del soñar; además de abordar y explicar de forma lógica, coherente y, por decirlo de algún modo, racional, la cuestión acerca de la adivinación del porvenir por medio de los sueños. Sin embargo, el estagirita, al plantearse la pregunta de si es posible prever el porvenir mediante los sueños, no se atreve a dar una respuesta, ni afirmativa ni negativa, al respecto. Abierta la posibilidad de tomar alguno de los dos caminos, y para dar continuidad al desarrollo del texto, se dará por sentada la posible interpretación y posterior predicción del futuro a través de los sueños. Para lo cual, se hace necesario, hablar de Artemidoro daldiano, célebre interprete de sueños nacido en Grecia, a mediados del siglo II de nuestra era, quien gozó de gran prestigio en el transcurso de su vida, y, cuya obra, *La interpretación de los sueños*, es la única obra que sobrevive, hoy en día, de lo que es conocido como literatura onirocrítica griega.

Artemidoro daldiano, en su obra, realiza un extenso estudio de la adivinación por medio de los sueños, iniciando, su teoría, con la distinción entre la visión onírica y el ensueño: de la primera, indica que "actúa llamando la atención sobre el anuncio

¹⁸ *Ibíd.* p. 120.

de acontecimientos futuros durante el transcurso del periodo hípico y, una vez superado éste, influyendo eficazmente en nuestras empresas"¹⁹. En cambio, del segundo, afirma, que son sueños influenciados por las pasiones y las afecciones del cuerpo, y que nada tienen que ver con hechos venideros, sino que versan sobre situaciones o padecimientos del presente; así, por un lado, en cuanto a la pasiones, quien está enamorado, sueña con la persona amada, el que se encuentra triste, sueña con su pena, o con la solución de la misma; mientras que, en cuanto a las afecciones del cuerpo, el que padece de hambre, sueña que consume alimentos, y el enfermo, con su tratamiento y posterior cura. Es importante aclarar, en este punto, que estas imágenes que se producen en los sueños son como una especie de mensaje provenientes, en el caso de la visión onírica, del alma, y en el ensueño, devienen tanto del alma como del cuerpo; y son interpretadas por medio de la razón.

La visión onírica, es definida como: "un movimiento o una invención multiforme del alma que señala los bienes y los males venideros. Por ser esto así, el alma predice cuanto sucederá en el transcurso del tiempo, tarde o temprano, y todo lo expresa a través de unas imágenes naturales y apropiadas"²⁰.

Ahora bien, estas imágenes, estos sueños, pueden ser, directos o simbólicos: los directos, son aquellos que el alma muestra de forma clara y precisa, ya que, tal como ella los presenta suceden; por otro lado, los simbólicos, se expresan en un lenguaje cifrado, que difícilmente es entendido si no se les presta la atención requerida, lo que hace necesario, en la mayoría de los casos, acudir a un intérprete para dar con el contenido real del sueño.

A su vez, este último tipo de presagio, se encuentra dividido en cinco clases diferentes: propios, en los cuales, sobre el mismo que sueña recaen las

¹⁹ Artemidoro. "Libro I". En: *La interpretación de los sueños*. Trad. de Elisa Ruiz García. Madrid: Editorial Gredos, 1989. p. 74

²⁰ *Ibíd.* p. 76.

consecuencias; ajenos, cuando la acción del sueño se produce su efecto, no en el soñante, sino en alguien que aparece en la visión; comunes, cuando lo que ocurre en el sueño se realiza en colaboración con otra persona; públicos, los que se encuentran relacionados con lugares públicos, teniendo resultados que son de importancia para toda la ciudad; y por último, los cósmicos, que tienen que ver con los cuerpos celestes, como el sol y la luna, además de los demás fenómenos que se puedan presentar, sean lluvias, temblores, entre otros.

Sin embargo, cuando se trata de estas clases de sueños simbólicos, hay que tener en cuenta lo siguiente: en algunas ocasiones, los sueños propios no sólo afectaron a la persona que soñaba, sino que, también, se produjo algún tipo de efecto en sus allegados, así, "un cierto individuo soñó que él moría y fue su padre quien pereció, el cual era precisamente su alter ego, porque participaba de un mismo cuerpo y alma"²¹. Asimismo, en los sueños ajenos, la visión onírica puede tener efecto, no en esa persona que realiza la acción, sino en la misma que sueña, por ejemplo, alguien "soñó que moría su amada y, poco después, el interesado perdió la vida, quedando privado del bien más apreciado por él"²². Del mismo modo, se debe prestar atención a los sueños comunes, pues algunas veces pueden referirse a consecuencias propias, y no a asuntos que le competen a toda la ciudad.

En procura de no caer en error con estas irregularidades, propone, Artemidoro, seguir las siguientes pautas: para los sueños propios, al tratarse de acciones que se realizan, es decir, soñar que se come, que se juega, que se salta, entre otros, el mensaje de la visión onírica únicamente recae sobre la persona que sueña; pero, si las imágenes conllevan situaciones que comprometen directamente las partes del cuerpo o, a cualquier objeto que se pueda usar, es probable que depare consecuencias para los seres queridos. Para los sueños ajenos y comunes, si el que sueña interviene de algún modo en lo que ocurre, o se ve beneficiado con la

²¹ *Ibíd.* p. 79.

²² *Ibíd.* p. 79.

acción que se realiza, este debe ser considerado como propio; pero, si no se tiene nada que ver con la acción, y esta se desarrolla sin que se obtenga un beneficio, la predicción es provechosa para los demás. Ahora, por el contrario, si el resultado es perjudicial, tanto la persona bajo influencia de la visión onírica, como las personas que se vean involucradas, se ven afectados por esta.

En referencia a los públicos y cósmicos, no es posible tener sueños relacionados con estas cuestiones si no se tiene, por lo menos, una leve preocupación por ellas, es decir, para alguien que no esté preocupado por asuntos de la ciudad, le es imposible tener sueños al respecto. Además, al ser los sueños públicos correspondientes a lo que le compete a toda la ciudad, "es imposible que un individuo de poca monta perciba la representación de hechos importantes que superen sus fuerzas"²³, estas revelaciones, están reservadas para personas con altos cargos, como los reyes, generales, sacerdotes, y demás, que procuran el bienestar de todos los ciudadanos. Para poder explicar esto, Artemidoro, recurre a un pasaje del primer canto de la *Ilíada*, donde, del sueño que tiene, el rey Agamenón, que pone en consideración la retirada del sitio de Troya, se dice: "Si algún otro de los aqueos hubiese contado este sueño, /lo declararíamos falso y no le habríamos hecho caso, /más ahora lo contempló quien se jacta de ser el mejor en el ejército"²⁴. De este pasaje se deduce que, debido a la importancia de Agamenón para el ejército griego, el sueño fue tomado en cuenta y puesto en consideración en la asamblea, pues, sólo él, o alguien con un rango similar, eran las personas idóneas para recibir el mensaje onírico.

Sin embargo, respecto al caso particular de los sueños públicos, explica, que en algunas ocasiones, ciertas visiones oníricas que coincidieron con los hechos de la realidad, fueron percibidos por personas del común, lo que se debe a que estas

²³ *Ibíd.* p. 81.

²⁴ Homero. "Canto I" *Ilíada*. Citado por Artemidoro. "Libro I". En: *La interpretación de los sueños*. Trad. de Elisa Ruiz García. Madrid: Editorial Gredos, 1983. p.82.

imágenes no sólo llegaron a la persona que la divulga, sino que fueron próximas a más ciudadanos que, por algún motivo, no las dieron a conocer, por lo cual, "cuando se aguarda un bien común para la ciudad es posible oír múltiples relatos de sueños, los cuales vaticinan el futuro, unos con una versión, otros con otra diferente"²⁵.

Una vez aclarado lo referente a las clases de sueños simbólicos, continúa, el intérprete griego, su argumentación, con los denominados sueños genéricos, de los cuales, algunos, anuncian muchas cosas a través de una gran cantidad de signos; otros, pocas cosas por medio de pocos signos; una tercera categoría, presagian variados hechos con sólo unas cuantas señales; y finalmente, los que auguran mínimas cosas a través un gran número de signos. Se aclara que, para dar explicación a estas categorías, es necesario recurrir a los ejemplos que el autor utiliza para cada uno de los casos.

Siendo así, para los primeros, los sueños que vaticinan muchas cosas a través de muchos signos:

Una persona soñó que emprendía el vuelo por su propia iniciativa hacia una meta determinada y que alcanzaba el objetivo que perseguía con ansiedad. Una vez que se encontraba allí, vio que tenía alas y que se desplazaba en compañía de una bandada de pájaros. Después de esto, regresaba de nuevo a su hogar. Le aconteció que se marchó de su país a causa del vuelo y que consiguió la realización de los proyectos que más anhelaba por no haber errado su punto de mira. Y tras haber ganado cuantiosa fortuna -ya que solemos decir que los ricos tienen alas- y después de haber permanecido un cierto tiempo en el extranjero, debido a que las aves no son nuestras hermanas de raza, se posó de nuevo en su patria²⁶.

²⁵ *Ibíd.* p. 83.

²⁶ *Ibíd.* p. 85.

Se puede ver que, en este sueño, se presente un gran número de signos: en primer lugar, emprender el vuelo hacia su meta y alcanzar el objetivo propuesto; en segundo lugar, tener alas y estar acompañado de pájaros; y por último, el regreso a su hogar. En cuanto a los anuncios que poseía esta visión: el abandono de su patria y la posterior realización de sus proyectos; luego, hacerse acreedor de una cuantiosa fortuna, para después retornar a su hogar. En suma, un sueño cargado con muchas premoniciones a partir de diversas señales.

Para los sueños con pocos presagios, y que tienen como vehículo pocos signos, dice el autor, que cierta persona una vez soñó que tenía los ojos de oro, lo que dio como resultado, que este personaje quedara ciego, ya que este metal no conviene a los ojos. Descrito, entonces, el ejemplo, es claro que el único signo presente en la visión son los ojos de oro, lo que tuvo como consecuencia la pérdida de la visión.

De las visiones que contienen muchos mensajes a partir de escasos detalles:

Un individuo soñó que había perdido su propio nombre. Pues bien, le sucedió que primeramente perdió a su hijo (no sólo porque esta pérdida representaba el bien más apreciado, sino también porque el niño llevaba su nombre); en segundo momento su patrimonio completo, pues a consecuencia de unas acusaciones en contra suya, fue declarado culpable de delitos contra el estado debido a ellas. Por haber sido privado de derechos civiles y castigado con el destierro terminó con su vida ahorcándose, de forma que incluso quedó privado de su nombre después de muerto. En efecto, sólo los que mueren de este modo no son invocados por sus familiares en los banquetes funerarios²⁷.

De lo expresado en este sueño, se puede ver, que a partir de un sólo signo, a saber, la pérdida del nombre, devienen una gran cantidad de presagios, la pérdida de su

²⁷ Artemidoro. "Libro I". En: *La interpretación de los sueños*. Trad. de Elisa Ruiz García. Madrid: Editorial Gredos, 1989. p.86.

hijo, de su patrimonio debido a las imputaciones de las que fue víctima, su destierro y hasta la pérdida de su propia vida.

Por último, de las visiones oníricas que, a través de muchos indicios, pronostican pocas cosas, en el ejemplo se ve claramente cómo, a partir de una gran cantidad de sucesos, estos sólo tiene como consecuencia la fractura de su pierna:

Una persona soñó que Caronte jugaba a las canicas con cierto individuo y que él mismo se ponía de parte este adversario y, por tal motivo, Caronte, habiendo perdido la partida, se había irritado con él y empezó a perseguirle. El soñador, dando media vuelta, se dio a la fuga. Tras llegar a una posada llamada «El camello», se refugió en una habitación y echó el cerrojo de las puertas. Entonces, el genio subterráneo optó por marcharse y desapareció, y mientras tanto al sujeto comenzó a crecerle hierba en una de sus piernas. Todos estos signos tuvieron una sola consecuencia: tras haberse derrumbado la casa en que vivía y haber caído sobre él unas vigas, una pierna suya quedó aplastada y fracturada. Ciertamente, Caronte jugando con unas piedrecillas predecía una cierta relación con la muerte. El hecho de no haber ganado la partida evidenciaba que el protagonista no moriría, pero que le acechaba un peligro en las extremidades inferiores por causa de la persecución. La posada llamada «El camello» pronosticaba la fractura de la pierna, puesto que el animal que responde a este nombre dobla sus patas por la mitad para reducir su longitud. (...) Por último, la hierba crecida en su pierna indicaba que ésta permanecería inactiva, puesto que la maleza suele brotar en una tierra no trabajada²⁸.

Continúa, Artemidoro, con el desarrollo de su teoría, con los sueños específicos, que dan cuenta de los aspectos internos y externos de los sueños, de tal modo que, los primeros, son las visiones oníricas como tal; mientras que, los segundos, hacen

²⁸ *Ibíd.* p. 87.

referencia a las consecuencias que conllevan. A partir de esto, los sueños se clasifican en: los que son buenos en los dos aspectos, en los que, generalmente, se tienen visiones de divinidades o de parientes con buen estado de ánimo; de un patrimonio acaudalado, y del disfrute de una buena salud; los que son malos desde los dos puntos de vista, como soñar con que se sufren enfermedades, con la pérdida de cosas, sufrir accidentes en los que se comprometa alguna parte del cuerpo, entre otros; los que son positivos en su aspecto interno, pero desfavorables en el externo, es decir, que presentan visiones agradables, y aun así, sus pronósticos no son alentadores; y por último, los negativos por su aspecto interno, pero provechosos en cuanto a lo venidero, sueños en los que las imágenes que se presentan parecen predecir desgracias, y resultan de ellas los mejores vaticinios.

Finaliza, el autor, con la explicación de su teoría, aclarando que, para que un sueño sea considerado de carácter onírico, este debe presentarse sin que la persona que lo recibe lo pida, es decir: en algunas ocasiones, las personas, agobiadas por sus problemas, piden a los dioses que les envíen respuestas a través de sueños premonitorios, por lo cual, los sueños que se presentan de este modo, son llamados sueños provocados, y hacen alusión directa a los ensueños, ocasionados por padecimientos físicos o anímicos; un sueño divino, que contiene presagios de eventos por suceder, únicamente se le presenta de forma inesperada, a quien menos se lo espere. Además, la visión onírica se puede presentar, independientemente del lugar o del tiempo en que la persona duerma, sea de día o de noche, siempre y cuando, no se haya tenido un exceso en el consumo de alimentos antes de dormir, pues, muchas veces, esto impide que se produzcan los sueños.

Para resumir lo expresado en este capítulo, se puede decir lo siguiente: tanto el sueño como la vigilia, son afecciones del cuerpo, regidas ambas por la parte sensitiva del alma, que aporta la capacidad de sentir, por medio de los sentidos, las diversas sensaciones que provienen de agentes externos a nuestro cuerpo, como

dentro del mismo. La vigilia, puede ser definida, entonces, como el periodo de tiempo en el cual el ejercicio de la sensibilidad encuentra su normal desarrollo, es decir, el momento durante el cual se perciben los objetos que nos rodean; mientras que el sueño, contrario a la vigilia, se caracteriza por ser una especie de encadenamiento de la libre facultad de la sensibilidad. Estas dos afecciones, se dan de forma alterna en un mismo ser, sea animal u hombre, pues estos son los dotados con la facultad sensitiva, y tienen como fin el reposo y la recuperación de la energía para poder continuar con las funciones normales del cuerpo.

También, se explica en qué órgano se dan estas dos afecciones, siendo el sentido común, el responsable: durante el sueño, al quedar inhabilitada la actividad sensitiva, éste también queda suspendido, y, al ser el sentido común el que rige todos los órganos externos, estos también entran en un periodo de inactividad; que acaba cuando se da el paso a la vigilia.

Igualmente, se expone una causa fisiológica de cómo se produce el sueño, en la que juegan un papel importante la alimentación y el corazón, ya que, al ser ingerido el alimento, es evaporado y convertido en sangre, la cual circula por todo el cuerpo gracias al corazón. Durante este proceso, se producen ciertos vapores que se dirigen a la parte superior del cuerpo, lo que produce el sueño.

En cuanto al soñar, se dice que pertenece a la facultad sensitiva del alma en cuanto se encuentra en relación con la facultad imaginativa del alma, cuya función es la de guardar en la conciencia impresiones de los objetos percibidos. Ahora bien, estas impresiones que quedan en la conciencia, son las imágenes que se tienen mientras que se duerme, son los llamados sueños, que dependen de los movimientos internos o externos que se producen durante el dormir, pues, si estos movimientos son muy fuertes, la imagen del sueño se verá borrosa o posiblemente no se verá, lo que tendrá como resultado el error al momento de su apreciación; pero si los movimientos son leves, las visiones serán claras y precisas.

A continuación, de la posibilidad de predecir el futuro por medio de los sueños, el filósofo griego, no se pone a favor de ésta, pero tampoco la desacredita. Encamina su estudio a partir de los sueños como causa o como signos de acontecimientos futuros, es decir, como mensajes que envía el cuerpo para dar cuenta de diferentes afecciones que puede sufrir. También toma algunos sueños y su relación con hechos venideros y los define como puras casualidades.

Tomando como cierta la adivinación del futuro por medio de los sueños, se expone la teoría propuesta por Artemidoro en su texto, *La interpretación de los sueños*, en el que diferencia el ensueño, carente de toda predicción, de la visión onírica, que se caracteriza por estar permeada de imágenes de acontecimientos que aún no tienen lugar. A su vez, divide la visión onírica en dos tipos: los sueños directos, en los que su contenido se expresa del mismo modo en que sucederán las cosas; y los sueños simbólicos, de difícil interpretación. De estos últimos, encuentra cinco clases: los propios, que sólo afectan al soñante; los ajenos, que tienen que ver con la persona que realiza la acción del sueño; los comunes, que competen a todos los que aparecen en la visión; los públicos, importantes para toda la ciudad; y los cósmicos, que tienen que ver con los astros, los fenómenos naturales y los dioses.

Continúa con los sueños genéricos, en los que: algunos anuncian muchas cosas por medio de muchos signos; otros, tienen pocos anuncios y pocos signos; unos terceros, con muchos mensajes que llegan a través de pocos signos; y por último, unos que anuncian mínimas cosas, pero usan bastantes signos para darlas a conocer. Asimismo, da a conocer los sueños específicos, que hablan del aspecto interno y externo de los sueños, de los cuales: los primeros, son buenos en ambos aspectos; los segundos, traen cosas negativas, tanto en uno como en otro; los terceros, son buenos en el aspecto interno, pero malos en el externo; y los cuartos, que son negativos en el aspecto interno, pero terminan con consecuencias positivas.

Se termina, con la diferencia entre los sueños provocados y los sueños divinos, siendo los primeros, los carentes de visiones oníricas, por ser pedidos por los soñantes; mientras que, los otros, son los que poseen los mensajes para poder predecir el futuro.

Al analizar la teoría aristotélica de los sueños, se puede ver que en ésta, se realiza una explicación netamente fisiológica del tema, en la que, el sueño, el soñar, y la posibilidad de adivinar el futuro por medio de los sueños, son vistas a partir de las afecciones y cambios que se producen en el cuerpo. Ahora bien, Artemidoro, el intérprete de sueños, que aborda el tema de la adivinación por medio de los sueños desde un punto de vista metafísico, en el que es el alma, y no el cuerpo, el que juega un papel importante.

Al hacer una comparación de estas dos teorías, se podría decir qué, fuera de ser distantes y totalmente opuestas la una de la otra, pueden llegar a complementarse en gran medida, pues, lo que tiene una, le falta a la otra. Si se toman como una totalidad, la teoría aristotélica atiende muy bien a la explicación fisiológica del sueño y del soñar, ausente en lo que propone Artemidoro. En cuanto a la adivinación por medio de los sueños, es necesario entrar en detalle: Aristóteles, en cuanto a esta posibilidad, no está ni a favor ni en contra, sin embargo, realiza un singular estudio del asunto, enfocado a los sueños como causas o como signos de acontecimientos futuros, medidos, claro está, a partir de las afecciones del cuerpo y las pasiones; dicha concepción lo que es similar, en lo propuesto por el intérprete, a los ensueños, de los cuales no se encuentra una explicación de cómo surgen, sino que el autor sólo se preocupa por aclarar que son sueños carentes de contenido profético. Ahora, de los sueños fuera de lo común y su conexión con hecho venideros, el estagirita, afirma, que son casos mínimos regidos por la casualidad, dicho en otras palabras, no le presta mayor atención a su explicación. En cambio, para Artemidoro, estos sueños fuera de lo común, llamados, sueños simbólicos, merecen y abarcan

la mayor parte de su argumentación, ya que son los sueños en los que se presenta la visión onírica, de la cual provienen todas las señales para predecir el futuro.

2. EL INTERPRETE DE SUEÑOS

Ya con Aristóteles se vislumbra la idea de quién debe ser el intérprete de sueños: es aquel que mejor reconozca e interprete las imágenes que se presentan en los sueños. Y dado que esas imágenes representan objetos o situaciones que se presentan en la vigilia, "Un buen intérprete de los sueños, pues, debe dominar el conjunto de la ciencia de los adivinos"²⁹, es decir, debe saber descifrar todos los signos y señales que se presentan, no sólo en la oniromancia, sino también en los demás tipos de adivinación. Sin embargo, a pesar de la gran destreza que se requería para llevar a cabo dicha práctica, esta no gozaba de gran prestigio, ya que, en la mayoría de los casos, "los adivinos que frecuentan las plazas están muy desprestigiados y las personas que adoptan un aire grave y fruncen el entrecejo los tachan de pordioseros, charlatanes y embaucadores"³⁰. Ahora, ¿Qué tan desprestigiada estaba la labor del intérprete de sueños en la cultura griega? ¿Cuál era el verdadero papel que jugaba en la sociedad? Para dar respuesta a estos interrogantes, es preciso dar cuenta de las características del intérprete, así como su relación con la religión y la política, dos aspectos fundamentales al hablar de la sociedad griega.

2.1 CUALIDADES DEL INTÉRPRETE DE SUEÑOS

Es sabido que pocos intérpretes de sueños gozaron de prestigio, lo que lleva a preguntarse: ¿Qué se debe tener en cuenta para ser un buen intérprete? Además de lo explicado hasta ahora, Artemidoro da a conocer, también, lo que el intérprete debe tener en cuenta a la hora de ejercer su profesión.

²⁹ Flacelière, R. Adivinos y oráculos griegos. Trad. de Néstor Míguez. Buenos Aires: EUBA Editorial universitaria, 1965. p. 27.

³⁰ Artemidoro. "Libro I". En: *La interpretación de los sueños*. Trad. de Elisa Ruiz García. Madrid: Editorial Gredos, 1989 p. 71.

Como primera medida, es necesario que el intérprete se ocupe de conocer bien todo lo relacionado con su práctica, valiéndose de su propia sabiduría, de lo aprendido en los libros, pero, sobre todo, de su experiencia personal en el ejercicio de la profesión. Además, es indispensable que se conozca ciertos aspectos de la vida de quien solicita sus servicios: su nombre completo, edad, profesión, lugar de procedencia, hasta el estado de ánimo en que se encuentre en el momento de la consulta, ya que:

En el caso de las visiones que anuncian una desgracia, si el alma del que sueña en su momento no reacciona con excesivo disgusto, los resultados desfavorables serán menos graves y casi no llegarán a cumplirse. Y a la inversa, cuando se trata de sueños que encierran un vaticinio favorable, si el alma no se encuentra en una feliz disposición, las consecuencias propicias no se realizarán, pasarán inadvertidas o serán, sin duda, alguna de menor entidad³¹

Con el fin de dar una acertada interpretación, el sueño debe ser examinado con mucha cautela, asegurándose de que no sea omitido ningún detalle, pues, si se presenta tal anomalía, las predicciones que se hagan serán erradas, lo cual debe evitar a toda costa el intérprete. También debe saber sortear las diferentes complicaciones que se presenten en la visión onírica, puesto que en algunas ocasiones, estas imágenes traen consigo algunas inconsistencias que pueden ser solucionadas con la adición de los signos que crea conveniente el profesional a cargo de su interpretación.

2.2 EL INTÉRPRETE DE SUEÑOS Y LA RELIGIÓN:

No son muchos los testimonios a la hora de relacionar la *oniromancia* con la religión,

³¹ *Ibíd.* 96.

pues este arte conservó, hasta cierto punto, alguna distancia con el templo. Sin embargo, es Artemidoro daldiano el que brinda las pautas para encontrar una relación concreta entre estos dos aspectos; este nos cuenta, en relación a un sueño, que "como ninguno de los intérpretes de Alejandría conseguía descifrar su contenido, no comprendiendo el interesado cuál era el significado de la experiencia onírica, le pidió a Serapis que le resolviera el enigma"³². Por lo tanto, en el culto al dios Serapis, es posible encontrar pruebas de la evolución de dicha práctica: desde sus inicios, como una profesión alejada del templo, hasta que llegar a tener un vínculo con la religión.

La relación entre el sueño y la religión estuvo enmarcada, principalmente, por la *incubatio*, en la que, mediante el soñar, se lograba directa comunicación con el dios, quien, a cambio de los respectivos sacrificios, ofrecía curar los males que aquejaban al enfermo. Dicha práctica tenía lugar, inicialmente, en los templos en honor a los dioses, Asclepio y Apolo. Es Gracias a la influencia de estas deidades, que en el culto a Serapis se dio inicio a la curación por medio del sueño, la cual, al no tener el suficiente apogeo, da paso a los sueños que requerían de una interpretación, es decir, los ya conocidos, sueños simbólicos.

Σέραπις, como es su nombre en griego, es una deidad que surge de la combinación de los dioses egipcios Osiris y Apis, y que se convierte en dios, tanto de griegos como de egipcios, a finales del siglo IV o principios del siglo III a.c. Desde sus inicios como deidad griega, en Alejandría, se puede ver la relación que existía entre dicha divinidad y la *oniromancia*: "según la leyenda, fue el rey Ptolomeo quien introdujo el culto de Serapis en esta ciudad haciendo traer una estatua del dios desde Sinope por orden expresa de éste en sueños"³³. Y es precisamente en las cercanías de uno de los templos en honor al dios, ubicado en Menfis, donde se descubre la siguiente

³² Artemidoro. "Libro I". En: *La interpretación de los sueños*. Trad. de Elisa Ruiz García. Madrid: Editorial Gredos, 1989, p.436-437.

³³ Plutarco. En: *Isis y Osiris*. Citado por Vinagre, Miguel. *Los intérpretes de sueños en los templos de Serapi*, 2000, p.130.

inscripción:

ένύπνια κρίνω τοῦ θεοῦ πρόσταγμα ἔχων.
Τύχάγαθᾶ. κρής ἔστιν ὁ κρίνων τάδε.
*Interpreto sueños por encargo del dios.
Sea la suerte favorable. Es cretense el que los interpreta*³⁴

¿Cuál pudo ser el objetivo de dicha inscripción? se puede decir, entonces, que en un principio, lejos de pertenecer al templo, el intérprete, "Más bien parece un profesional libre que ha instalado su "oficina" en los alrededores del templo y que cumple su cualificación sacerdotal afirmando que actúa por encargo del dios"³⁵, lo que hace evidente que, esta inscripción, era una forma de promocionar sus servicios, y, por consiguiente, un método para atraer la clientela; valiéndose, claro está, de la admiración y respeto que despertaban los dioses.

Existe otra referencia al intérprete de sueños, en la que se demuestra su alternancia entre la actividad mántica y otro tipo de ocupaciones, en este caso, la de comerciante:

Ικ θῶνθ α κρέα χήνεα Ι- υ ,
ἐγμαγήα β Ι- ρξ , ὀθόνια β Ι- Β .
Ἔρου Ψεροβάστιος
Φαῶφι κε βαπτὰ β Ι- Ἄχ.

³⁴ O. Rubensohn. Das Ausschängeschild eines Traumdeuter. Citado por Vinagre, Miguel. Los interpretes de sueños en los tiempos de Serapis.2000.p,130

³⁵ *Ibid.*130

χοίαξ κε Ἄμοναμοὶ ἐγμαγήα
 β Ι- Τ Ξ, Ἀμφίας ὀθόνιον α Ι- Ἄρν.
 Λκα Θῶυθ παρὰ τῷ ἐνυπνιοκρίτῃ
 ὀθόνιον Ι- Ἄτιν, ἐξ Ἡρακλήου πόλειν
 ὀθόνια β, κιθῶνας β / Ι- Τω, ἐγμαγήα β Ι- τλ.
 Μεχείρ ιβ ὀθόνιον Ι- Ἄσι, παρὰ τοῦ Ἄρσι-
 νοείτου ὀθόνιον Ι- φκ [..]], Τῦβι β ὀθόνιον [Ι-] Ἄσι,
 ἐγμαγήα β Ι- Ἄφ.

"Año 20. Día uno del mes Thoyth (=3-octubre-162 a.C.). Carne de ganso: 400 Dracmas, / paños 2: 160 dr.; trajes de lino 2: 2000 dr.; a Horos, hijo de Psenobatis, [le compraron] el día 25 del mes Phaophi (=26 noviembre) 2 paños de colores: 1600 dr.

Día 25 del mes Choiach (=25 Enero 161). A Amonamai toallas 2: 960 dr.; a Amphias 1 traje de lino: 1150 dr. Año 21, mes Thoyth (octubre 161), al intérprete de sueños un traje de lino: 1350 dr.; de Heracleópolis 2 trajes de lino, 2 túnicas hace 3800 dr.; 2 paños: 330 dr. Mechir 12 (13 de marzo): un traje de lino: dr. 1200; a Arsi-noite un traje de lino: dr. 520. Día 2 de Tybi (1 Febrero) un traje de lino: [dr.] 4200; paños 2: dr. 1500." ¹³

36

Esta lista da cuenta de los gastos de funcionarios del templo, en ella se hace alusión a la mercancía, el valor de la misma, y a quien se le compra cada uno de los artículos; siendo, en este caso, el intérprete de sueños, el vendedor de un traje de lino por el valor de 1350 dracmas. Así, "Este texto demuestra que este intérprete o ἐνυπνιοκρίτῃ compaginaba su actividad con la de vendedor de ropa"³⁷.

También existen documentos en los que, funcionarios del templo, brindan descripciones de visiones que llegaron a ellos por medio de los sueños:

³⁶ U. Wilcken. UPZ. Citado por Vinagre, Miguel. Los intérpretes de sueños en los tiempos de Serapis. p.132

³⁷ Vinagre. *Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis*. p. 132.

El sueño (τὸ ἐνύπνειον) que tuvo Tages, una gemela, el 17 de Pachon: Me pareció en el sueño (οἶετο ἐν τῷ ὕπνῳ) que bajaba la calle contando nueve casas. Quise volver. Dije: "Todas en total son nueve". Me dicen: "Sí, estás libre para irte". "Es demasiado tarde para mí".

El sueño (τὸ ἐνύπνειον) que tuvo Ptolomeo en el festival lunar del 25 de Pachon: Me parece que Tages tiene una voz suave y muy dulce y que se encuentra bien, y veo a Taous riéndose y que su pie es grande y puro.

38

Ya en Grecia, cuando el culto a Serapis de se ha extendido por completo, aproximadamente a mediados del 212 a.c., se encuentra un vínculo más cercano entre la religión y el intérprete de sueños: En este punto, es importante aclarar que el primer rasgo que se encuentra en la evolución del intérprete, es el cambio de su nombre, que pasa de ἐνυπνιοκρίτη a ὄνειροκρίτη; como se muestra en el siguiente documento:

Σαράπιδι, Ἀνουβίδι, Ἱερποκράτει ἀνέθηκαν ---
προσαναφέροντες
τῷ ὄνειροκρίτῃ, [ἐπὶ ἱερλέως Ἀριστίωνος τοῦ
Εὐδοξοῦ [Μελιτέως].

a Serapis, Anubis, Harpócrates dedicaron — consultándole al intérprete de sueños, bajo el sacerdocio de Aristion hijo de Eudoxo Meliteo²⁷.

39

La anterior inscripción, encontrada en Delos, no sólo muestra el cambio a la hora de designar al intérprete, sino que, también, se le nombra junto con el sacerdote, lo que indica que ya posee vínculo o labor específica dentro del templo. Sin embargo, en algunos casos, el papel del intérprete en el templo no se quedó, simplemente, en participar del culto religioso, el arte de la interpretación de los sueños llegó a

³⁸ U. Wilcken. UPZ. Citado por Vinagre, Miguel. Los interpretes de sueños en los tiempos de Serapis. p,133

³⁹ O. Rubensohn. Das Ausshängeschild eines Traumdeuter. Citado por Vinagre, Miguel. Los interpretes de sueños en los tiempos de Serapis.2000.p,133

estar a cargo del propio sacerdote del templo: "Y en el Anfiareo de Oropos, que, según Pausanias (I 34, 4), "era famoso sobre todo por la interpretación de los sueños, (ὄνειράτων διακρίσει μάλιστα προσκεῖσθαι)": los sacerdotes, "eran expertos en interpretar sueños" (ἀγαθοὶ δὲ ὄνειράτα ἐξηγήσασθαι)"⁴⁰.

Así, pues, a partir de los documentos recopilados por Miguel Ángel Vinagre Lobo, en su artículo, *Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis*, se da a conocer cómo, a medida que pasa el tiempo, la interpretación de los sueños pasa de ser una práctica ambulante, en la que el intérprete frecuentaba plazas o lugares aledaños a los templos, hasta que llega a ser una habilidad propia del culto; vinculándose casi por completo a la religión. Alcanzando su máxima expresión, en los templos en honor a Serapis, ubicados en Grecia.

2.3 EL INTÉRPRETE DE SUEÑOS Y LA POLÍTICA

En Grecia, las leyes eran el único amo y señor de los ciudadanos, con ellas se procuraba el bienestar de la *polis*. Cada ciudadano procuraba no su propio bien, sino el bien de la ciudad, en la que "los sacerdotes, los sacrificadores, los profetas, etc, eran magistrados y funcionarios del estado con igual título que los estrategas y recaudadores"⁴¹, lo que aseguraba, a la adivinación, un papel muy importante en los asuntos políticos.

Podría decirse, que una de las prácticas mánticas más influyente fue la *cleromancia*, definida como la adivinación por medio de las suertes. Su importancia se debe a que la mayoría de los cargos políticos eran elegidos por esta vía; caso concreto de

⁴⁰ G. Guidorizzi . *L'interpretazione dei sogni nel mondo tardoantico. Oralità e scrittura*. Citado por Vinagre, Miguel. *Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis*,2000.p. 141.

⁴¹ Flacelière, R. *Adivinos y oráculos griegos*. Trad. de Néstor Míguez. Buenos Aires: EUBA Editorial universitaria,1965. p. 66.

Atenas y de algunas otras ciudades, en la que los magistrados eran escogidos por medio del sistema de las habas: Cada uno de los aspirantes sacaba un haba del recipiente, si esta era de color blanco, dicha persona era elegida para el cargo, pero, si era de color negro, el postulante era rechazado. Sea cual fuera el resultado, se le atribuía a la gracia divina.

En cuanto a la *oniromancia*, dado su carácter, "ella intervenía sin cesar en la vida cotidiana, tanto de los simples particulares como de los hombres de estado"⁴², es decir, que el intérprete basaba su práctica atendiendo a las peticiones de ciudadanos del común, cuyas visiones concernían únicamente al soñante o a sus allegados, al igual que a personas con altos cargos públicos, los cuales tenían sueños que interesaban a toda la ciudad. En el canto I de la *Iliada*, se encuentra una primera referencia al uso de esta práctica, concretamente, al prestigio del que gozaba el intérprete de sueños: los aqueos, preocupados por la peste enviada por el dios, Apolo, se reúnen para discutir la solución de sus males, y es Aquiles el que toma la palabra para decir lo siguiente:

«¡Oh Atrida! Ahora creo que de nuevo a la deriva
regresaremos, en caso de que escapemos de la muerte,
si la guerra y la peste juntas van a doblegar a los aqueos.
Mas, ea, a algún adivino preguntemos o a un sacerdote
o intérprete de sueños -que también el sueño proviene de Zeus-
que nos diga por lo que se ha enojado tanto Febo Apolo,
bien si es una plegaria lo que echa de menos o una hecatombe,
para ver si con la grasa de carneros y cabras sin tacha
se topa y decide apartar de nosotros el estrago.»⁴³

Aunque en este fragmento no se hace referencia a un sueño como tal, da cuenta de

⁴² *Ibíd.* p. 9.

⁴³ Homero. "Canto I". En: *Iliada*, 2007. Vv. 60-65.

la importancia del intérprete, no sólo para la religión, pues se le eleva al mismo nivel del sacerdote, sino, también, para los asuntos políticos, que tienen que ver con todos los ciudadanos. Dichos asuntos eran discutidos en la asamblea por todos los asistentes, que tenían la oportunidad de dar a conocer su opinión y de votar por la mejor opción para afrontar el tema en cuestión; en esta oportunidad, ven necesaria la presencia del intérprete de sueños o de otro profesional de la mántica, para que exprese cómo ponerle fin a la peste. Lo anterior demuestra que, de uno u otro modo, la persona versada en sueños era tenida en cuenta en la asamblea a la hora de solucionar problemas que tuvieran relación con la divinidad.

Ahora, en el canto II, se narra un sueño enviado por Zeus, al rey de los aqueos, Agamenón:

¡Oídmme, amigos! El divino Ensueño me ha venido en Sueños durante la inmortal noche; sobretodo a Néstor, de casta de Zeus, en aspecto, talla y naturaleza muy de cerca se parecía.

Se ha detenido sobre mi cabeza y me ha dirigido estas palabras:

"Duermes, hijo del belicoso Atreo, domador de caballos.

No debe dormir toda la noche el varón que tiene las decisiones, a quien están confiadas las huestes y a cuyo cargo hay tanto.

Ahora atiéndeme pronto, pues soy para ti mensajero de Zeus, que, aun estando lejos, se preocupa mucho por ti y se compadece.

Ha ordenado que armes los aqueos, de melenuda cabellera, en tropel: ahora podrías conquistar la ciudad, de anchas calles, de los troyanos, pues los dueños de las olímpicas moradas, los inmortales, ya no discrepan, porque a todos ha doblegado Hera con súplicas, y los duelos se ciernen sobre los troyanos por obra de Zeus. Guarda esto en tus mientes." Tras hablar así,

ha marchado volando, y a mí me ha soltado el dulce sueño⁴⁴.

Dado su contenido, y la posición social que ocupa el soñante, esta visión onírica es clasificada dentro de los sueños públicos, y como tal, su significado acarrea consecuencias para todos los ciudadanos: en el sueño, se le comunica a Agamenón, que debe tomar las armas y prepararse para tomar la ciudad de Troya. El rey, al despertar, decide consultar lo soñado, primero, con jefes de cada una de las huestes, y después, se pone en consideración con todos los guerreros en la asamblea. La importancia de esta visión, radica en que, luego de la suspensión de la batalla debido a las consecuencias negativas de la peste en el ejército griego, proporciona la seguridad y confianza a los caudillos aqueos para reanudar la guerra.

Del mismo modo, Robert Flacelière, toma un ejemplo de Plutarco, que en sus *Vidas de Agis y de Cleómenes*, relata un sueño que tuvo un éforo, nombre dado a los magistrados de Esparta: "en la sala donde los éforos se reúnen para administrar los asuntos públicos, un solo asiento estaba en posición normal; los otros cuatro, invertidos. Estupefacto ante esa visión, oyó una voz que salía del templo y proclamaba que eso era ventajoso para Esparta"⁴⁵. Al consultar el sueño, y darlo a conocer al rey, este "hizo masacrar a los éforos y, de los cinco, solo uno escapó de la muerte"⁴⁶. Con este último ejemplo, que tuvo lugar en el año 227 a.c., se demuestra, una vez más, la importancia de la *oniromancia* en los asuntos políticos, y por ende, en toda la sociedad griega, ya que, aunque de este sueño no participan todos los ciudadanos, es determinante para los intereses de toda la polis; su resultado, al parecer, conlleva a un beneficio en común.

Entonces, a partir de lo expresado en el presente capítulo, se puede decir que el

⁴⁴ Homero. "Canto II". En: *Iliada*, 2007, Vv. 55-70.

⁴⁵ Plutarco. *Vidas de Agis y de Cleómenes*. Citado por Flacelière, R. Adivinos y oráculos griegos. Trad. de Néstor Míguez. Buenos Aires: EUBA Editorial universitaria, 1965. p.67.

⁴⁶ Flacelière, R. Adivinos y oráculos griegos. Trad. de Néstor Míguez. Buenos Aires: EUBA Editorial universitaria, 1965.p. 67.

intérprete de sueños debía conocer a la perfección todo el legado dejado por sus predecesores, añadiendo, a este conocimiento, su opinión y sabiduría, para así poder sortear las dificultades que se pudieran presentar en el desarrollo de su práctica. Además, era indispensable el debido respeto y devoción por lo sagrado, puesto que, es gracias a la influencia de la religión en la cultura griega, y en el caso concreto, del culto al dios Serapis, posiblemente, el que más valoró la predicción del porvenir a través de los sueños, que este aspecto de la adivinación dejó de ser práctica marginada, para convertirse en un arte de gran valor para la sociedad.

Este acercamiento a la religión, es el que le permitió abrirse paso en los asuntos privados y públicos de la *polis*: para el primer caso, el intérprete se encontraba en relación con cada una de las personas que requerían sus servicios, sus predicciones e instrucciones, acertadas o no, eran tomadas en cuenta y acatadas por cada uno de ellos; en cuanto a los asuntos públicos, el experto en la oniromancia era consultado por grandes personalidades, como reyes y magistrados, que influían en el desarrollo del estado. La respuesta a estas imágenes percibidas en los sueños, cumplían un papel fundamental para el bienestar de toda la *polis*, en ellas podían estar en juego las declaraciones de guerra, las posibles alianzas y la solución de los diferentes problemas que pusieran en riesgo el bienestar la ciudad, y por ende, la seguridad de todos los ciudadanos.

3. PUESTA EN PRÁCTICA DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS: CONCLUSIÓN DEL TRABAJO PROPUESTO

La poesía trágica es un género literario que llegó a su máxima expresión en siglo V a.C., cuya principal característica se basa en la imitación de los hombres, puntualmente, en la imitación de sus acciones más elevadas y virtuosas, con el fin de provocar compasión y temor entre los asistentes a la representación trágica: compasión por el personaje que la padece; y temor a sufrir los mismos infortunios. Sus principales exponentes: Esquilo, Sófocles y Eurípides, al igual que muchos otros poetas, cuyas obras sucumbieron con el paso del tiempo, presentaron sus obras en las fiestas realizadas en honor a Dioniso, en donde fueron observadas por miles de espectadores. En cada una de estas piezas, los autores se dedicaban a plasmar alusiones a aspectos de la vida cotidiana que eran merecedores de mención.

Los Persas, representada por primera vez en el año 472 a.C., es la única pieza trágica que se basa en hechos históricos, su argumento gira en torno a la guerra entre los griegos y el ejército persa del rey Jerjes, que termina derrotado y humillado. En esta pieza se encuentran diversos sucesos que competen a la adivinación: el águila junto al altar de febo y el milano que la ataca sin piedad, hacen referencia a la *ornitomancia*; mientras que la aparición del fantasma del rey, Darío, y los presagios que comunica, hacen parte de la *necromancia*. Pero el evento que más llama la atención, es la visión onírica que se le presenta a la reina, Atosa:

Vivo constantemente entre nocturnos sueños
desde que reclutara mi hijo ingente hueste
y hacia la tierra jonia partiera, a devastarla.
Mas hasta este momento nunca lo vi tan claro
como el que anoche tuve , y voy a relatarlo.

Soñé que dos mujeres, bellamente vestidas,
tocadas, una de ellas, con ropas a la persa,
la otra a estilo dorio -a mi vista acudían-
sobrepasando, en talla, con mucho, a las de ahora,
de belleza sin tacha, de linaje hermanas.
Como patria tenían, una la tierra griega,
(que en suerte recibiera), la otra, el país persa.
A lo que ver podía, estaban en discordia.
Mi hijo, al darse cuenta, intenta contenerlas,
intenta apaciguarlas. A su carro las unce
luego, y sobre su cuello el arnés les coloca.
La una se envanece de aquellos aderezos
y a las riendas ofrece su boca obediente,
la otra se encabrita, y con sus manos rompe
los arneses del carro, y en su empuje lo arrastra
con ella, y, ya sin freno, rompe el yugo en dos trozos.
Cayó, entonces, mi hijo, y Darío, su padre,
acude compasivo, y, al descubrirlo Jerjes
rasga las vestimentas que su cuerpo cubrían.
tal sueño tuve anoche, te digo⁴⁷.

Al analizar el sueño bajo la teoría de Artemidoro daldiano, se puede ver lo siguiente: según la naturaleza del sueño, este es catalogado como un sueño simbólico; asimismo, esta visión hace parte de lo que el denomina como sueños públicos, lo que explica que sea la reina, debido a la preocupación que tiene por la suerte de su hijo y de la ciudad, la que haya tenido estas imágenes. Dentro de los sueños genéricos, en esta oportunidad, se da un pequeño augurio, a saber, la derrota de los persas, a través de una gran cantidad de signos; contando, también, como

⁴⁷ Esquilo. *Los persas*. Trad. de José Alsina. Madrid: Cátedra, 2004, vv. 175-200.

negativos, los aspectos internos y externos del sueño. Tal como se puede observar, el sueño descrito por la reina, encaja perfectamente en el estudio propuesto por el intérprete daldiano. Ahora, cabe preguntarse, ¿A qué se debe la alusión a un sueño?

En la obra, se puede hacer una comparación entre dos culturas totalmente diferentes: la persa y la griega. La primera, se caracteriza por ser un pueblo oprimido por los mandatos del rey, sin ninguna clase de piedad ni devoción hacia los dioses, lo que se ve reflejado en los actos cometidos por el ejército de Jerjes: la destrucción de los templos, de estatuas, y demás actos, considerados como un irrespeto a todo lo sagrado. Contrario al imperio invasor, los griegos son un pueblo que vive en libertad, unido por el amor a las leyes, y el arraigado sentimiento religioso. Al ser tan importante la adivinación para la religión, es posible que, Esquilo, usara el sueño de la reina para resaltar lo crucial que era la *oniromancia* para la sociedad griega. La visión onírica que se describe en la obra es consecuente con el posterior desarrollo de la misma, puesto que advierte, no sólo la derrota que sufren los persas, sino, también, la aparición de la sombra de Darío, que comunica las desgracias venideras para su imperio. Ninguno de estos sucesos son descubiertos hasta que tienen lugar, lo que indica que los sabios persas no estaban en capacidad de predecir algún augurio de lo expresado por Atosa; hecho que da paso al intérprete de sueños y sus cualidades, que de haberse tenido en cuenta, es posible que la consulta se realizara de la siguiente manera: el fragmento citado señalaría la forma en que la reina se hubiera expresado al momento de encontrarse frente al intérprete; este, al tanto de la visión y de todo lo concerniente a la soberana, específicamente, su inmediato estado de ánimo, y seguramente, después de las respectivas libaciones y agradecimientos a los dioses, aplicaría cada una de las pautas impuestas para llevar a cabo una buena interpretación.

Es posible que la forma en la que se describe el sueño, sea la que se llevaría a cabo de haberse presentado en el ejército griego, pues en esta cultura se tomaría en

cuenta en el mismo momento en que se presentara. Siendo posible que, dada su importancia, hubiera sido determinante en el resultado de los acontecimientos.

Después del camino recorrido a través de la investigación, ¿Qué respuesta se puede dar respecto del objetivo central del texto? Claramente se puede ver que la interpretación de los sueños era un asunto de gran valor para la sociedad griega. Gracias a su cercanía y dependencia de la divinidad, logró ganarse un lugar en la cultura, y llegó a influir en los asuntos privados y públicos de la *polis*. Sin embargo, este recorrido sólo es un pequeño vistazo a lo amplio que es el tema, por lo tanto, más que llegar a conclusiones definitivas, lo que genera, son más preguntas por responder, y que posiblemente serán dilucidadas en próximos escritos.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1993), "Del sueño y de la vigilia", "De los sueños" y "De la adivinación durante el dormir", en: *Parva naturalia*, traducción de Jorge A. Serrano, Madrid: Alianza editorial.

Artemidoro (1989), "Libro I", en: La interpretación de los sueños, traducción de Elisa Ruiz García, Madrid: Editorial Gredos.

Esquilo (2004). *Los persas*, en: *obras completas: Esquilo, Sófocles, Eurípides*, Madrid: Cátedra.

Flacelière, R. (1965), Adivinos y oráculos griegos, traducción de Néstor Míguez, Buenos Aires: EUBA Editorial universitaria.

Homero, (2007), "Canto I", en: *Ilíada*, traducción de Emilio Crespo Güemes, Madrid: Gredos.

Vinagre, M. (2000), *Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis*, Universidad de Sevilla, Recuperado desde: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2749/b12099806.pdf?sequence=1>.